

El corresponsal de París
Hija antigrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redact. y Admón
17 y 19 rue Mauberge
París.

Año V. - Núm. 651.

París 21 de Febrero de 1889.

La situación.

Decididamente la crisis va tomando el aspecto de un callejón sin salida. M^r. Carnot no sabe ya de qué lado moverse para acertar la solución que más conviene al estado del país; la prensa política, hoy que lesta, hoy que repasar uno a uno los periódicos que representan los distintos partidos de la Cámara, para convencerte de que aquello ya nadie se entiende, y de que cada día se va haciendo más difícil la solución del problema... Los únicos que están realmente en el paraíso, gozando por anticipado las sonadas bienaventuranzas (de un porvenir que tantas y tan grandes torpezas como se cometan acabarian por hacer verosímil si no fuera de suyo el mayor de los anacronismos, son los amigos de la restauración, los orleanistas y los imperialistas, los cuales se están bañando en agua de rosas, al ver la importancia en que se está revolviendo el presidente de la República desde que emprende sus tentativas en demanda de una solución en esta grave y solemne crisis por que los poderes públicos atraviesan.

Este quiere decir sencillamente que estando hoy en el mismo punto (de partida en que ayer encontrábamos hace ocho días, cuando el gabinete Floquet presentó la dimisión. Hoy, absolutamente todos los proyectos han fracasado. M^r. Méline, M^r. Girard, M^r. Faye: uno a uno, los tres se han ido siguiendo haciendo inútiles esfuerzos para recabar la formación del nuevo ministerio. Parece como que pesa sobre la situación un sino maldito, y que, presintiendo los grandes peligros y la inmensa responsabilidad que habrían de asumir aquellos que, por abnegación o por concupiscencia, se decidiesen a entrar en una combinación definitiva, todo el mundo rehace el Desentendido, lo cual, bien mirado, no tiene nada de halagüeño, y si mucho (c) Ministerio de Cultura 2005

París 21 Febrero 1889.

Fo 2.

De la primera magistratura de la nación y a quien incumbe en estos momentos la árdua y peligrosa tarea de salvar la situación del conflicto inminente que la amenaza.

Dicíamos ayer que M. Carnot no sabe ya de qué lado moverse, y los hechos ocurridos en las últimas veinte y cuatro horas conde ello la democ. tracior palmaria. Pues, no ha vuelto ahora a recurrir a M. Mélise, presidente de la Cámara, para una última tentativa de formación de ministerios? Por qué esta nueva entrada en escena de ese insignificante personaje político, y a quié obedece que M. Carnot tenga tanto empeño para confiarle la dirección del gobierno? M. Mélise, como lo hemos repetido cien veces en el curso de nuestras correspondencias, puede tener, y tiene sin duda, todas las cualidades de un excelente ciudadano; pero nadie ignora que, ^{en el concepto} político y como presidente de la Cámara, carece completamente de autoridad. El falta de títulos más encubiertos, ni siquiera tiene la ventaja de ser, como era indudablemente M. Floquet, una especie de representación viva de la idea de la unión de los republicanos, puesto que, en sus dos elecciones para la presidencia de la Cámara, una fracción muy importante de la mayoría dejó de sostenerle, debiendo solo su elección definitiva al concurso de los diputados de las Dordogne!

¿Quié se propone, pues, M. Carnot, al insistir por que M. Mélise quede definitivamente encargado de la constitución del nuevo gabinete? Es que el fracaso de las primarias tentativas ha sido acaso una ridícula comedia para justificar en cierto modo la formación de un ministerio puramente moderado sacado de la minoría republicana con objeto de provocar una primera lucha en la Cámara, que terminaría quizá por la disolución, a fin de anticipar la época de las elecciones generales? Pero es imposible quedarnos en tales divagaciones, sobre todo teniendo en cuenta que, cuando nuestros lectores lean esta correspondencia, el telegrafo habrá ya notificado - es de creer, a lo mejor - el resultado definitivo de esta profunda y laboriosa crisis ministerial por que Francia atraviesa.

Un rumor llega en estos momentos hasta nosotros: Parece que M. Carnot tiene ahora empeño en que M. de Freycinet, el ministro de la guerra del gabinete divisionario, forme parte

París 21 de Febrero de 1889.

F. 3.

De la nueva combinación Méline en calidad de ministro de negocios extranjeros a menos que profiera continuamente al frente del Departamento de la guerra. Esta sería ciertamente una solución, a condición de que los demás ministros fueran escogidos dentro del grupo que, como el a que pertenece M. de Frayinet, desfunde a mazazo martillo la política de la concentración republicana. ¿Habrá conclusionado al fin, M. Carnot, los consejos de la razón y de la prudencia? Si la hora en que escribimos las presentes líneas no nos atreviéramos a asegurarlo.

La miseria en Italia. — Siguen recibiéndose de todas las provincias de Italia noticias desconsoladoras. En todas partes reina el desbarajuste y la miseria, cuando no la revuelta.

Hé aquí, en extracto, lo que dicen los últimos telegramas llegados de Roma:

En Ferrara, una numerosa reunión de obreros, pidiendo pan y trabajo ha sido dispersada por la policía. Muchos de los trabajadores fueron arrestados; en su mayor parte, lejos de tomarlo como un contratiempo, considerábase como muy felices porque, decían, "esto, cuando menos, nos asegura por unos días el pan que nos falta y que inutilmente venimos reclamando".

En Bagnoacavello, los obreros sin trabajo, divididos en cuatro grupos, han recorrido la ciudad en todos sentidos, siendo al fin dispersados por una compañía de linea.

En Gambettola, los campesinos se unen a los obreros para reclamar pan y trabajo.

En Cesenatico, los obreros van a encontrar al delegado de la seguridad pública para pedirle pan, ya que nadie se preocupa en hacerles trabajar.

En La Altajirone, más tres mil obreros, con los cuales se habían unido un gran número de campesinos, armados casi todos de puas de fierro, han recorrido tumultuosamente las calles gritando: "Pan y trabajo!", desbafijando a todos los portadores de pan que iban encontrando a su paso. Llegados enfrente de la casa del sindico (alcalde), los manifestantes han amenazado con echar abajo las puertas; pero la fuerza pública ha comparecido en el momento en que aquellos iban a poner en ejecución su amenaza, y, gracias a su oportuna intervención, no solamente pudo evitarse aquél accidente, sino que se alcanzó la dispersión completa

París 21 febrero 1889.

F. de.

(de la manifestación.

En Argenta (provincia de Ferrara), en la provincia de Rávena; en fin, en la mayor parte del territorio, el movimiento es el mismo a poca diferencia; es decir, los mismos intentos (de descontento, acompañados de demostraciones más o meno agresivas y del pillaje de las panaderías).

En Mantua existen trescientos obreros que carecen del trabajo desde hace tres meses y se encuentran en la más negra y terrible de las miseriaj. Van a encontrar al alcalde, y éste les promete trabajo; pero como el trabajo no llega, temese fundamentalmente que el primer día ocurra algún serio disgusto en la población.

En Miráudola, dos extranjeros llegados a la ciudad para avisarse con el socialista Luis Beretti, le han llevado en pleno pecho de una puñalada.

Tal es la crónica del día. Mañana continuaremos.

Las obligaciones de los ferro-carriles de Puerto-Rico. - No queremos dejar de mano este asunto, sobre el cual nos entretenemos semanalmente con nuestros lectores.

Desde luego una interesante noticia que el telegrafo no anuncia y que algunos de los que nos leen tal vez ignoran todavía a pesar de residir en España: El ministro de Ultramar acaba de acordar la expedición de los Derechos de aduana al material que deba ser importado a Puerto-Rico para la construcción de los ferro-carriles concessionados. Esta expedición se aplica al material fijo y móvil y al material auxiliar de utillaje (tierra-miendas, etc.) que dicha construcción necesitará, a tenor del estado aprobado por el Gobernador general de la provincia.

Fácil es apreciar el alcance de semejante medida y las consecuencias favorables que de ella se desprenden por lo que respecta a los intereses comprometidos en la empresa de construcción de los ferro-carriles de referencia.

No es, pues, extraño que la obligación de los ferro-carriles de Puerto-Rico, con las garantías que presenta, sea tan vivamente rebuscada por los capitalistas franceses de hacer una colocación, a la vez que segura, reproductiva. - Al precio actual de 293 francos la compra de dicho título resulta particularmente ventajosa, y serán ciertamente preaventados y bien avisados aquellos que, para adquirir tales valores, no esperen a que la cotización esté al nivel de la de las obligaciones similares de los otros ferrocarriles españoles. - El curso del movimiento iniciado es de los que pueden fundamentalmente revertirse, sin grande peligro de engañarse.

Última hora: la ejecución de la crisis queda pendiente todavía. Se trasciende la combinación franco-italiana. Se intenta la formación de un ministerio dirigido por el Gobernador. El Ministro de Hacienda: 370.841.402. - Panamá: 50. - España: 370. - Zaragoza: 297.50.